

# EDITORIAL

## Dialogar para entendernos

*En el ambiente técnico del deporte se acepta, casi unánimemente, la necesidad de colaboración con la medicina, y viceversa, en el campo médico se ve en el deporte una rica y compleja fuente de investigación. Pero esta mutua comprensión del tema de fondo no llega a traducirse en una identificación de forma. Diría que, pese a los cada vez más frecuentes intercambios entre técnicos deportivos y médicos, no se habla un lenguaje común. Existen, sí, coincidencias de criterio sobre la base de una razonada interpretación empírica de los fenómenos biológicos motivados por el esfuerzo deportivo, pero también es dable observar importantes y a veces insoslayables lagunas, cuando los hallazgos experimentales en clínica se intentan llevar a la realidad práctica del hombre en el terreno deportivo.*

*Nuestros técnicos se quejan, y no sin cierta razón, de la falta de especificidad en gran parte de los "tests" clínicos usados habitualmente en los centros médico-deportivos, pero cometen un error al pensar que la interpretación de los resultados clínicos se hace con una parcelar y rígida visión organicista. Una cosa es la labor investigadora que buscará sí, en el electrocardiograma, en las curvas de excitabilidad neuromotora, en determinadas pruebas de laboratorio, etc., hallazgos experimentales de dudosa aplicación, en algunos casos, a la práctica, — pero de indudable importancia en el terreno de la investigación pura — y otra es la interpretación global de los resultados clínicos pensando en el hombre deportivo con especial acento en aquellos "tests" que exploran específicas cualidades para una determinada especialidad deportiva. La cantidad y calidad de estos últimos "tests" sí que pudiera servir de materia de discusión.*

*Nuestra opinión a la luz de la experiencia, — modesta, pero abierta siempre a nuevas aportaciones en el campo de la exploración clínica de deportistas — es de que quizás no se ha llegado por médicos y técnicos, a comprender exactamente lo que cada uno en su terreno persigue cerca del deportista. Existe, y se palpa casi, un recelo mutuo que impide sincerarse sobre lo que cada uno ignora en el campo de investigación del otro y en lugar de dialogar se levanta un muro donde rebotan las voces convirtiéndose en monólogos inútiles, y desde luego totalmente infértiles. Un muro sí, hecho de frases altisonantes, de conceptos cogidos de aquí o allí, poco digeridos en la mayoría de ocasiones, y casi nunca fruto de la experiencia personal.*

*Ciertamente se hace preciso el que las exploraciones clínicas se acerquen lo más posible a la realidad del hecho deportivo. Ciertamente también es necesario el que el médico conozca cada vez más profundamente y en toda su complejidad las técnicas de entrenamiento, la mecánica del gesto deportivo, las exigencias psico-biológicas de la competición, — sin los recelos de una posible intromisión en funciones que no le son propias —, pero también se hace preciso el llevar al ánimo de nuestros técnicos la imperiosa necesidad de estar al día en materia de fisiología del esfuerzo y de adquirir por experiencia propia una formación técnica que no se aprende sólo en los libros.*

*Sólo así, con una buena preparación específica, cada sector profesional en su campo y genérica en el campo del otro, podrá establecerse la base para un fructífero diálogo...*

*Luego vendrá proponer por unos nuevas técnicas de investigación en la clínica, y por otros modificaciones en la preparación deportiva, y posiblemente lleguemos a la conclusión de que con lo que tenemos ya es suficiente, que lo que nos faltaba era dialogar para entendernos.*

J. G.